NO ESTAMOS PERDIENDO LA BATALLA CONTRA EL CÁNCER

José Ignacio Fernández Vera

Tenemos el enorme placer de saludar, a través de estas líneas, en el decimoquinto aniversario de la creación del Instituto Cervantes, a esta institución llena de realidades y proyectos en favor de la lengua y la cultura españolas fuera de nuestras fronteras.

El Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas, que apenas llega a la edad infantil, pero que comparte con este joven de quince años el empeño de procurar que la creación y la difusión del conocimiento sean nuestro motivo de existir, quiere transmitir un mensaje, en este festivo aniversario, que sea un mensaje de confianza en el esfuerzo que entre todos estamos haciendo para vencer la enfermedad, ya que no estamos perdiendo la batalla contra el cáncer, ni muchísimo menos, pero hay que seguir trabajando.

Debemos mostrarnos hoy moderadamente optimistas respecto a los avances que los científicos están consiguiendo en la lucha contra el cáncer. El vaso está medio lleno, pero también está medio vacío y esto significa que se debe seguir trabajando, y hacerlo también en incrementar la confianza en la ciencia en la sociedad española, la cual ha visto secularmente la investigación como algo exótico y alejado de su prioridad.

La calidad científica no se encuentra cogiendo el tren de la investigación. La ciencia no es un tren que se pueda coger, sino un edificio cuya construcción requiere mucho tiempo y mucho esfuerzo, basado en la asunción de principios generales que pretenden trascender lo particular de cada sociedad y de cada cultura.

Construir ciencia de calidad, por tanto, requiere cumplir con la paradoja que representa que la sociedad acepte apoyar su desarrollo y comprender la distancia que debe haber entre ella y los principios básicos que rigen el funcionamiento científico. La compresión de la sociedad, que incentiva y sufraga la ciencia, se basa en la confianza y en el valor de los resultados que se generan; por ello perseguir el máximo nivel de excelencia es la clave para mantener viva la confianza social en la ciencia y asegurar su desarrollo en un país.

El avance del conocimiento científico al servicio de la curación del cáncer está permitiendo curar dos de cada cinco cánceres, y por ello debemos ser conscientes de la importancia que tiene invertir en ciencia, e invertir bien; se debe defender y procurar la calidad; la solución está en crear más científicos, pero no más «funcionarios de la ciencia», entendidos éstos como personas con poca capacidad para plantear hipótesis originales; el investigador funcionario es muy peligroso, porque invita a la pasividad. La investigación científica es una carrera vocacional. Con vocación y un poco de suerte se puede llegar a hacer contribuciones meritorias en cualquier campo del conocimiento. El científico debe ser consciente, en los momentos difíciles, de que poder trabajar en aquello que realmente se quiere es un lujo que no está al alcance de todos.

Si nos centramos un instante en la investigación oncológica y hacemos unos cuantos números groseros, podemos comprobar inmediatamente la importancia del cono-

cimiento científico puesto a disposición de la lucha contra el cáncer. Porque el cáncer no es una sola enfermedad, sino que se han descrito más de 150 enfermedades con más de 300 mecanismos moleculares distintos, sobre la base del conocimiento de unos 260 genes, que son menos del 1 % del genoma humano, y que se refieren en un 70 % a tipos de cáncer que representan el 5 % del total. Por tanto, pese a todo lo que se ha avanzado, se puede estimar que quedan por describir unos 2.800 genes involucrados en los tumores.

Los retos en la lucha oncológica en los próximos años son la detección temprana de tumores, la clasificación y estratificación molecular de los oncogenes, la aplicación de mejores técnicas de imagen y la aparición de nuevos fármacos que actúen específicamente contra dianas que son responsables del desarrollo tumoral.

La curación del cáncer requiere poner en manos de los profesionales de la medicina conocimientos e instrumentos capaces de indicar medidas correctas para la prevención, adecuados para poder abordar con fiabilidad un diagnóstico temprano, y eficaces para procurar al enfermo un tratamiento individualizado que mejore su salud y su calidad de vida.

El CNIO ha abierto a principios de este año una nueva vía de investigación: la farmacológica. Un grupo multidisciplinar de entre treinta y cuarenta personas comenzará a trabajar en una iniciativa pionera en España y Europa para el descubrimiento de fármacos contra el cáncer. Se espera que este programa de descubrimiento de fármacos dé los primeros resultados en un plazo de entre cinco a diez años.

Antes queda mucha tarea pendiente, y tenemos millones de razones por las que seguir investigando. ■

José Ignacio Fernández Vera es director del Área de Apoyo a la Investigación del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas.